

# Psicología de la conspiración

## Contra Luis Donaldo Colosio

Por ENRIQUE GUARNER

EN su discurso del 6 de marzo de 1994 en el Monumento de la Revolución Colosio firmó la sentencia de su propia muerte al manifestar las siguientes consideraciones: 1) Lucha directa contra la corrupción. 2) Extirpar la soberbia del centralismo. 3) Aumentar los salarios miserables de los obreros y maestros. 4) Combatir el Presidencialismo. 5) No aceptar ningún voto al margen de la ley y 6) Lograr una verdadera democracia en México.

Debo agregar que estos seis puntos contradecían la esencia del gobierno de Carlos Salinas y que el candidato del PRI no invitó a la ceremonia a ningún miembro del gabinete del Presidente. Al día siguiente la mayoría de los periódicos nacionales consideraron que Colosio se había rebelado contra el gobierno y se mostraron divididos o ambivalentes hacia la posición que adoptaba. En cambio, aquellos que somos escépticos sólo pensamos que se trataba de alguna estrategia demagógica del futuro mandatario. En realidad jamás imaginamos que podrían surgir ideas destructivas por parte de las altas esferas del PRI. Alguien me dirá que de ninguna manera las afirmaciones anteriores repercutirían en Carlos Salinas, quien al fin y al cabo había seleccionado a Colosio, pero debemos recordar la anécdota de Miguel Alemán cuando el 10 de diciembre de 1952 cedió la silla presidencial a Adolfo Ruiz Cortínez. Este último en su discurso de apertura denunció al gobierno anterior como extremadamente corrupto.

Se cuenta que furioso el exmandatario le habló a Ramón Beteta para manifestarle que se había equivocado con "Fito que fue tan dócil y sumiso cuando era Secretario de

Gobernación". Sin embargo, Beteta le contestó simplemente: "Claro que lo había sido porque entonces todavía no portaba la banda presidencial".

El incidente nos indica lo que tiene que haber pasado por una mente tan suspicaz como la de Carlos Salinas de Gortari una vez que supo de la posición adversa que en el Monumento de la Revolución sostuvo Colosio.

Seguir los pasos hasta el mitin celebrado en Lomas Taurinas el 23 de marzo de 1994, no nos es difícil y hoy en día por medio de los diferentes videotapes transmitidos por la televisión, todos presenciamos a Othón Cortés hablando desde un celular (aspecto curioso en un sujeto primitivo y por añadidura bastante pobre), quien seguramente no se comunica con su novia sino con alguien de mayor importancia.

En seguida apreciamos a una mujer haciendo gestos exclamando: "¡Lo van a matar!" o algo semejante. A continuación un hombre con gorra verde proporciona instrucciones a dos elementos del Estado Mayor Presidencial, entre ellos Federico Reynaldo del Pozo. Este último susurra a los militares y se acerca a Colosio por su derecha.

Una vez que ha finalizado el mitin ya no existe duda de la eficacia de los conspiradores. La acción concertada nos muestra a Mario Aburto Martínez como el primer ejecutor material del crimen disparando su arma a cortísima distancia del candidato presidencial pero para efectuarlo requirió de que se le abriera el paso.

Al recibir el balazo Colosio da un giro de 180 grados y aunque Aburto es detenido, suena una segunda detonación que tuvo que partir, según la Procuraduría General de la República, de Othón Cortés Vázquez. Incluso existen personas que aseguran que había más de cuatro tiradores estratégicamente apostados para matar a Colosio, por lo

que resultaba imposible que saliera vivo.

Por otra parte en el famoso video todos vimos como Tranquilino Sánchez estorba la intervención del General Domiro García Reyes, encargado de la Dirección de Seguridad de Luis Donaldo Colosio, lo cual facilita la acción de Aburto. Además existen dos personas que clarearon la ruta para llegar a la víctima e incluso una de las que se desconoce su denominación y paradero se arroja al suelo. Hoy en día la conocemos como "el clavadista".

Por último dentro de la consiguiente confusión aparece un sujeto Rodolfo Mayoral que desplaza con violencia al coronel que custodiaba la vanguardia de Colosio haciendo que se distraiga para que los numerosos asesinos logran sus propósitos. A los datos anteriores para que no haya duda de la conspiración debemos agregar que tres de las personas mencionadas, o sea Tranquilino Sánchez, Rodolfo Mayoral y Mario Aburto conversaban amigablemente entre ellos, lo que prueba que no se desconocían. Para colmo el general Domiro García Reyes, quien aseguró ignorar la identidad de Othón Cortés ha sido visto en fotografías con él.

Por si los hechos que he mencionado no fueran suficientes para demostrar la planeación de la conjura señalaremos que uno de los miembros del cuerpo de seguridad de Colosio llamado Rodolfo Rivalpalacio Tinajero recibió un cheque en dólares proveniente de un gobernador. Por último debo citar que han sido asesinadas diez personas relacionadas con el asesinato de Colosio, siendo la más importante la de Jesús Romero, quien antes que nadie interrogó a Mario Aburto. Su muerte se presta a la conjetura sostenida por muchos sobre la verdadera identidad de Mario Aburto. La sospecha de que él no es el asesino se basa en los cam-

bios que se operaron a raíz de que fue aprehendido. Aquel que vimos golpeado en Lomas Taurinas apareció unos días después en los separos de Almoloya afeitado, limpio y sin un sólo hematoma.

Con semejantes datos contundentes Diego Valadés, Miguel Montes y Olga Islas llegaron a la conclusión absurda que se trataba de un asesino solitario psicótico quien había perpetrado el crimen. Las bases para una evaluación semejante fueron:

- 1) La composición del lugar.
- 2) Un análisis de la ubicación que guardaron tanto la víctima como su victimario.
- 3) El estudio psiquiátrico de Mario Aburto Martínez.



En realidad los tres elementos anteriores carecen de profundidad en comparación con todo lo que se ha expuesto y la opinión pública considera que sirven para cubrir lo ocurrido. Por fortuna el Procurador Antonio Lozano Gracia ha reabierto el caso y lógicamente tendrá que llevarlo a sus últimas consecuencias.

#### Aspectos Psicológicos

Los psicoanalistas sabemos que cronológicamente uno de los primeros mecanismos de defensa que aprende el hombre es la negación. Por ello para los que hemos practicado la profesión fue clarísimo que al dar por terminado su ayuno Carlos Salinas insistió en una sola cosa afirmando: "Quiero que se me quite toda responsabilidad en el asesinato de Colosio".

Con esa negación quería extirparle culpa alguna a su conciencia, porque sabía que existía un fuerte remordimiento inconsciente.

Desde cualquier ángulo que se vea el periodo de Carlos Salinas de Gortari se caracterizó por su imponente narcisismo. Este Presidente se eligió a sí mismo como máximo objeto de su amor. Su egocentrismo era verdaderamente extraordinario y jamás admitió error alguno a lo largo de toda su carrera, llevando al país hacia la ruina económica, sin pensar en ningún instante que la moneda estaba en la cuerda floja y que tarde o temprano caería sin remedio. Fue por ello que nunca permitió oscilación ninguna del peso; para mantener una falsa imagen

sobre su persona.

A lo anterior tenemos que agregar la paranoia que sufría caracterizada por ideas inamovibles hacia las cuales nunca mostró la menor ambivalencia. En la realidad Carlos Salinas jamás aceptó perder el poder y cuando vio que el sucesor que había escogido Luis Donaldo Colosio quería funcionar con luz propia criticando su forma de gobernar ante el Monumento de la Revolución, tuvo que tomar medidas en su contra. Así organizó una conspiración secreta evitando su descubrimiento.

Hace algunas semanas tuve oportunidad de ver una serie de programas sobre Adolfo Hitler y en uno se manifestó que el tirano no dejó una sola línea escrita ordenando el asesinato de millones de

judíos. A pesar de ello en Alemania las pruebas contra el dictador son aplastantes y lo mismo podemos concluir del caso Colosio, donde está resultando absurdo el que la Procuraduría no se atreva a interrogar a la persona mayormente involucrada: Carlos Salinas de Gortari.

El expresidente cuando era muy niño mató accidentalmente a la sirvienta de la casa y posteriormente a uno de sus caballos, simplemente porque se negaba a saltar un obstáculo. Asimismo constituía un individuo excesivamente vengativo y el discurso de Luis Donaldo Colosio frente al Monumento de la Revolución tiene que haberle despertado un infinito rencor que lo llevó hacia un asesinato en el que dejó demasiadas huellas.